

57: La Isla del Dr. Tyrano - La Carrera Perfecta

Ryan tuvo que admitir que Dynamis se ocupaba muy bien de sus héroes. La compañía consentía a sus protegidos de manera desmedida.

Enrique había concedido al mensajero una suite en el ático, situada en el vigésimo quinto piso de la Torre de los Optimates. Ryan dormía en una habitación del tamaño de un apartamento, con un televisor de pantalla plana y una vista inigualable de la ciudad a través de una ventana panorámica. La suite estaba completamente equipada con comodidades y decorada con buen gusto, sin un solo rincón sin alfombra; cada mueble había sido cuidadosamente seleccionado para crear una atmósfera de opulente tranquilidad. El baño incluía una piscina privada con Jacuzzi y hasta un bar.

La suite en sí no era más que una parte del paquete. Ryan contaba con un equipo dedicado a su servicio las veinticuatro horas para atender todos sus caprichos, desde los mundanos hasta los más extravagantes. El mensajero había probado los límites y descubrió que casi nada estaba fuera de su alcance, desde drogas hasta prostitutas; siempre que ninguna de sus excentricidades llegara a los medios de comunicación. Y, como guinda del pastel, las paredes y ventanas estaban insonorizadas.

Por supuesto, la suite estaba llena de cámaras que lo espionaban, pero Ryan las hackeó cinco minutos después de tomar el control.

La mañana del 11 de mayo, el mensajero terminó de vestirse con su nuevo disfraz cuando escuchó que alguien tocaba la puerta. “¡Alguien llame a seguridad, los pobres están en la puerta!” declaró a través del intercom, aunque un sistema de cámaras le mostraba a Wardrobe y Atom Cat esperando al otro lado. “¡No soporto el aroma de la clase media!”

“¿Quiere su Majestad pastel para el desayuno matutino?” Por una vez, Félix no llevaba su máscara facial, revelando su rostro real al mundo... ¡y qué rostro tan atractivo! Se parecía a una versión masculina de su hermosa hermana.

“¡Hola, Ryan!” dijo Wardrobe, mucho más cortés. “¿Podemos entrar? ¡Tenemos un horario muy apretado hoy!”

Ryan se agachó para dejar pasar a estos visitantes a su escondite, aunque Atom Cat parecía demasiado parecido a un nouveau riche para su gusto refinado. El esplendor de su suite dejó boquiabiertos a sus compañeros.

“¿Cómo es que tu lugar es más grande que el mío?” preguntó Wardrobe, con envidia, mientras entraban en la sala principal. El sofá de Ryan era más grande que la mayoría de las camas king size y daba a un sistema de cine en casa de última generación. “¿Pensaba que solo los Pro Leaguers podían tener una suite en el ático?”

“Tengo necesidades especiales,” respondió Ryan, intentando sonar lo más pomposo y altivo posible. “Me enfermo sin trescientos metros cuadrados donde vivir.”

“Yo también tengo uno grande,” dijo Félix, con su mentalidad plebeya y sucio, sin impresiones ante el lujo del penthouse. “Supongo que Enrique quería que nos sintiéramos bienvenidos.”

Eso, y sobornarles. Ryan no había conseguido algo parecido en su anterior misión en Dynamis, probablemente porque Enrique no sentía la necesidad de complacerle. “¿Qué dijo Greenhand cuando le entregaste la grabación?”

“Que ‘gracias’ y nos mandó a seguir con nuestra misión,” contestó Félix con desdén.

Decepcionante, pero nada sorprendente. Probablemente Blackthorn necesitaba más tiempo para dar un paso contra su patriarca.

Lamentablemente, Ryan no estaba seguro de que tuvieran suficiente, puesto que Psyshock aún andaba en libertad. Por un lado, su desaparición había hecho que Adam se arriesgara sin reservas en su intento de activar el satélite; pero Psyshock también proporcionaba una fuente casi ilimitada de carne de cañón para las defensas del búnker. Aunque Ryan y Len advirtieron a residentes como Paulie que escaparan del distrito, el mensajero no tenía idea de si esto frenaría el avance de la Pandilla Meta.

Ryan recordaba que el devastador ataque de Vulcan a Rust Town ocurrió el 12 de mayo, cuando Psyshock hizo tronar a todos con el Mech de Mechron. Significaba que, incluso con Psypsy, la Meta no debería desbloquear por completo el poder del búnker antes de esa fecha, o de lo contrario habrían usado a Bahamut contra los invasores. Sin embargo, después del 12 de mayo, este ciclo entraría en territorios desconocidos.

Y eso sin contar a Livia.

“Aunque vi a Wyvern entrar en su oficina justo después de nosotros,” añadió Atom Cat. “También parecía bastante contenta. Me pregunto por qué.”

“Si quieres escuchar todos los chismes de los héroes, has encontrado a tu chica,” dijo Wardrobe con una amplia sonrisa. “¿Sabes que Blackthorn y Wyvern son una especie de idilio intermitente?”

“¡No puede ser!” exclamó Ryan, sorprendido con asombro. “¿Y Vulcan?!”

“Pensé que también tenían una relación de amor y odio apasionada, pero no. Devilry gusta de las chicas, aunque Wyvern fue educadamente cortés cuando ella le hizo un pase,” explicó la estilista, mirando a los dos chicos con sus grandes y hermosos ojos. “¿Ustedes dos...?”

“Soy heterosexual,” dijo Félix rápidamente, “y no busco romance.”

“Soy flexible,” dijo Ryan con una voz seductora, “y estoy disponible.”

“¿Y no estás saliendo con Underdiver?” preguntó Wardrobe, con curiosidad y un ligero aire de desilusión. “La tensión romántica entre ustedes es palpable.”

“Es...,” el mensajero desvió la mirada. “Es complicado. Estoy buscando algo nuevo.”

La verdad era que, al despertar esta mañana, su mente soñolienta se había preguntado por qué Jasmine no estaba en la cama.

Luego recordó, y volvió a sentir el dolor de haberla perdido.

Ryan sabía que no debía haberse encariñado con una mujer ni bajado la guardia, pero el daño ya estaba hecho. No quería olvidarla, no después de que ella le pidió que no lo hiciera, aunque el mensajero solo conocía una forma de adormecer el dolor emocional. Llenar el vacío con distracciones; mejor seguir avanzando que quedarse solo con sus arrepentimientos.

“¿Eso es como esa historia de Batman y Catwoman, donde luchan en lados opuestos de la ley, quieren estar juntos, pero el mundo conspira para separarlos? ¡Podemos con eso!”

“¡Oye, Gatito!” Ryan cambió de tema abruptamente y le preguntó a su gata favorita. “Algo me ha estado molestando por un tiempo. ¿Alguien te preguntó cómo funciona la invulnerabilidad de Lightning Butt?”

“No podrás evadirme para siempre, Ryan,” dijo Wardrobe, decidida a saberlo todo sobre su vida amorosa.

Felix resopló ante el apodo de Mob Zeus, aunque le arruinó el humor. “Enrique ya se adelantó. No tengo idea, y mató a todos los que podrían hacerle daño.”

“¿Tienes una lista de ellos?” preguntó Ryan. Con la información que había recopilado en sus bucles anteriores, quizás podría descubrir la verdadera naturaleza de la invulnerabilidad de Mob Zeus. Deseaba paz con Livia, pero sentía que quizás tendría que enfrentarse a Lightning Butt en algún momento para lograr su Perfección.

“Conozco a algunos, pero la única persona con la lista completa es Mercury, el espía de la organización,” respondió Félix.

“¿No decías que esa calavera parlante controlaba las casas de juego y el lavado de dinero?” preguntó Ryan. “Pensándolo bien, me pregunto por qué todavía lavan dinero si no hay impuestos que pagar.”

“Es porque la división de Mercury funciona como un submarino,” explicó Atom Cat.

“¿Puede respirar bajo el agua mejor que los insectos?”

“Eso no es gracioso, Ryan,” dijo Wardrobe mientras se sentaba en el sofá, aunque se esforzó por no sonreír ante su broma negro.

Como resultó, las burbujas de Shortie eran una tecnología experimental, y no muy confiable. La prisión acuática de Mosquito terminó fallando, quizás debido a su biología particular, y le provocó daños cerebrales por falta de oxígeno.

Entonces, ¿qué podía esperar Ryan? Los comunistas jamás lograban fabricar buenos productos.

“No lo sé, nunca intenté ahogarlo,” meditó Félix. “Augustus usa el dinero lavado para infiltrar comunidades europeas que se le oponen. Mercury canaliza dinero sucio en negocios ‘legítimos’ que después se apoderan de empresas, instituciones, granjas, etc... incluso logró infiltrarse en algunos de los contratistas de Dynamis, según he oído. No te engañes, cada rama de esa organización respalda una toma criminal. Cada una.”

Atom Cat cruzó los brazos mientras Wardrobe enchufaba la televisión y revisaba las noticias. “Y... como le dije a Enrique, creo que hay algo raro en Augustus.”

“¿Quieres decir además del narcisismo sociopático?” preguntó Ryan, aunque compartía la misma intuición.

“Ha estado extrañamente apático en los últimos años. Antes, solía buscar algunos enemigos él mismo, para recordar a las masas que es un psicópata duro con el que no quieres meterte, pero ahora deja que Pluto lo haga por él y no sale de su villa en años. Mi padre me dijo que parece olvidar que el mundo existe durante minutos, y mantiene un halo eléctrico a su alrededor cuando está en público. Cuando le pregunté a Livia por qué, no quiso contestar.”

“¿Está enfermo?” preguntó Wardrobe con el ceño fruncido.

“No lo sé, se supone que es invulnerable,” encogió de hombros Félix. “Quizá solo sea por la edad o la depresión.”

Ryan no creía que fuera así. El mensajero debe haber molestado a Lightning Butt durante cuatro años con sus paradas de tiempo, pero fue necesario un láser orbital para que el jefe de la mafia saliera de su casa. El mensajero había visto las señales en la pared; el rostro enfermo y taciturno que Mob Zeus ocultaba tras su halo brillante, la forma en que los familiares se mostraban incómodos a su alrededor...

Algo andaba mal con el Padrino de Nueva Roma.

“¡Oigan, miren!” interrumpió Wardrobe, señalando la televisión. “¡Están hablando de nosotros!”

Ryan miró la pantalla de plasma, mientras las noticias mostraban un resumen de los acontecimientos del día anterior. El vídeo principal mostraba a Panda llevando con orgullo a los Psychos bajo custodia, Wardrobe respondiendo las preguntas de los periodistas mientras Atom Cat los ignoraba, y Enrique felicitando a todos por hacer de Nueva Roma un lugar más seguro. También lograron una foto de Ryan en su viejo traje, y proliferaron teorías sobre él en Dynanet.

Realmente, los titulares lo resumían todo: "La Menagerie: ¡Los más recientes hijos dorados de Il Migliore!" "¡Nuevo equipo de héroes da un golpe durísimo a los Psychos por todas partes!" "¿Quién es Quicksave?"

"¿La Menagerie, en serio?" preguntó Atom Cat con un suspiro profundo. "Debería haberme llamado Atom Destructor."

"Felix, ni siquiera el marketing permitiría que uses un nombre tan tonto," comentó Wardrobe con una sonrisa burlona. "Escuché rumores de que quieren presentarnos como un equipo, joven y moderno. Yo seré el líder, como el súper Pro-Héroe senior, y tú serás mi aprendiz."

"¡Yuki, no!" protestó Ryan horrorizado. "¿Sabes qué les sucede a las figuras de mentor en las historias de héroes? ¡No te conviertas en mi Obi-Wan, por favor!"

"Lo sé, parece mala idea, pero piensa a largo plazo," insistió Wardrobe. "Puedo planear mi retiro disfrazado de Merlin, inspirándote con mi muerte para que te conviertas en un verdadero héroe. ¡Y después, haré una gira de regreso vestido como Jesús!"

Félix claramente no entendía su maquiavélica estrategia, pero Ryan pensaba que tenía mucho sentido. "De cualquier forma," dijo Atom Cat. "Es hora de irnos. Tenemos que ir a la sede de Dynamis que está justo al lado y encontrarnos con el Dr. Tyrano."

"¿El experto en elixir?" preguntó Ryan, de repente lleno de curiosidad.

"Sí, él quiere estudiar nuestros poderes," se encogió de hombros Felix nuevamente. "El Panda ya está allí para un chequeo exhaustivo."

"Y luego, iremos a Star Studios," dijo Wardrobe con una sonrisa radiante. "¡Vamos a aparecer en la escena final de Wyvern's Flight II!"

"Antes de partir." Ryan miró a Wardrobe. "Yuki, tengo algo para ti."

"¿Un regalo?" Ella sonrió dirigiéndole una mirada. "¡Me encantan los regalos! ¡Nunca tengo suficientes! ¿Qué tipo de regalo?"

"Déjame contarte primero su historia. Estaba a punto de acostarme, usando solo mis boxers, cuando una oleada de inspiración me golpeó. Un espíritu dionisiaco salvaje tomó posesión de mi cuerpo y me obligó a ponerme un sombrero de fieltro."

"Deberías haber conservado tu bufanda," replicó Wardrobe, preocupado por su estabilidad mental. "¡Te lo advertí! ¡Te lo advertí!"

"Sí, pero está bien, porque mi musa me inspiró a pagar la deuda que te debo. Tú, que hiciste este disfraz perfecto. ¡Tuve que devolver el favor!" Ryan entró en su habitación y volvió con su regalo. "La prensa nos llama la Menagerie porque tenemos un tema de animales. Timmy es un panda, Felix es un gato, y yo tengo un conejo de peluche. Pensé que, incluso si puedes transformarte en una mascota animal, tenía que hacer algo para ti. Recordé que tenías algunas revistas

escandalosas en tu oficina, y se me ocurrió."

Ryan le presentó su última creación: un disfraz casero para su estilista favorita.

Su maravilla, inspirada en su propio conejo de peluche, incluía una diadema con orejas de conejo marrones, un collar rojo con una cinta amarilla y un leotardo de terciopelo negro. Un par de medias negras, tacones altos y pulseras doradas completaban el conjunto.

En resumen, era un disfraz de conejita Playboy.

Felix parpadeó varias veces, luego miró a Yukiko con cierta aprensión. Esa ingenua y simple plebeya probablemente pensaba que el héroe con estilo se ofendería, pues este escandaloso disfraz para mayores de 18 casi no dejaba a la imaginación.

"¡Un disfraz de Puff-Puff!" exclamó Wardrobe con entusiasmo. "¿Cómo supiste que no tenía uno?"

Pero ella era una mujer de cultura por encima de todo.

"Espera, Yuki, ¿te gusta eso?" preguntó Felix a Wardrobe, asombrado, mientras ella examinaba el disfraz con entusiasmo.

"Me encantan los disfraces atrevidos," respondió ella. "¡Pero nunca tengo oportunidad de usarlos."

"Por supuesto que no, ¡es indecente!"

"¡Pero está hecho de terciopelo!" Los dedos de Yuki tocaron las orejas del conejo, con los ojos ampliados en una expresión de asombro extático. "Y las orejas, ¡son piel genuina! ¿Marta? ¿Marta?"

"Siempre llevo piel de marta en el maletero de mi coche," respondió Ryan con orgullo. "Nunca sabes cuándo puede surgir una emergencia de vestimenta."

Atom Cat lo miró con extrañeza. "¿Siguen existiendo martas salvajes en Italia?"

"Las había," silbó Ryan con tono ominoso, antes de centrarse en su nuevo mejor amigo. "Quería hacer un disfraz de las Esferas del Dragón, pero luego recordé que no podías usar nada que estuviera protegido por derechos de autor."

Espera, ¿seguía funcionando el copyright si el país donde estaba registrado ya no existía? El poder de Yuki no tenía sentido.

"Ryan, eres adorable y me encanta," respondió Wardrobe antes de coger el disfraz. "Lo guardaré en mi habitación y me lo probaré esta noche."

"De ninguna manera, ¡Dynamis te dejará vestir así en público," dijo Felix, dejando en claro la realidad.

"Wyvern lleva un leotardo perfectamente," señaló la estilista.

"Sí, pero no es un disfraz de conejita Playboy, ¿y no te quejaste de que Dynamis te promociona como un superhéroe apto para niños antes?"

El armario se desinfló instantáneamente. "Oh, sí, eso es correcto, lo olvidé... interferirá con mi imagen actual."

"Oh, espera, espera, sé una forma de promocionarlo," dijo Ryan, rodeado de inspiración. No podía permitir que su nueva mejor amiga se decepcionara. "Yuki, estás transitando del Little League al circuito profesional. Dejarás atrás la inocencia de la infancia para enfrentarte a la dura y sombría realidad de luchar contra el crimen."

"Una fase de la era oscura..." murmuró Wardrobe para sí misma. "Y luego, cuando me vuelva demasiado seria y controvertida, emergeré de las sombras con algo elegante y distinguido, ¡como un traje corporal con capa!"

Ryan resumió su estrategia de marketing en una sola frase: "Una transición perfecta desde un símbolo infantil a un ícono adulto."

"Sabes, creo que aún no me siento cómoda con esto en público, pero sin duda lo usaré en privado," dijo Wardrobe, besando a Ryan en la mejilla. "Gracias. De verdad no tenías por qué..."

"Wardrobe, existen cosas hermosas en este mundo... y tú eres una de ellas," admitió Ryan, esforzándose por contener las lágrimas. "Antes de conocerte, me sentía tan solo. La última bastión de cultura en un mundo enloquecido."

"Yo sentí lo mismo," respondió ella, con lágrimas en los ojos. "Cuando me uní... Cuando me integré, me pidieron usar fibras sintéticas. ¡Fibras sintéticas! ¡Sin respeto! ¡Sin respeto!"

"Está bien, Yuki, está bien," afirmó Ryan, abrazando a Wardrobe y dejando que su cabeza descansara sobre su hombro. "Llora sobre mi delicado traje de cachemira. ¿Sientes la suavidad? ¿Te sientes mejor?"

Atom Cat observaba la escena en silencio, con el rostro imperturbable y los ojos entrecerrados. Ryan se sintió atacado. "Oye, minino, deja de juzgarnos," le dijo.

"Por favor, no reproduzcan," afirmó Felix con tono seco. "La Nueva Roma no sobrevivirá a tres de ustedes."

En el ciclo anterior, Ryan había conversado largamente con Vulcan sobre Laboratorio Sesenta y Seis, el lugar de nacimiento de las imitaciones de Elixires. Ella sentía un particular rechazo hacia la mente maestra de la operación, el llamado Dr. Tyrano; así que, cuando el mensajero supo que debían reunirse con él, esperó obtener una visita guiada gratuita al misterioso laboratorio.

Pero resultó que Dynamis había asignado a su principal científico dos plantas para sus experimentos, y el grupo tenía cita en Laboratorio Sesenta y Cinco.

Incluso allí, la seguridad era rígida. Cámaras automáticas vigilaban cada rincón del edificio de la sede de Dynamis, desde el vestíbulo de entrada hasta el estacionamiento. Para acceder a cada piso, era necesario usar tarjetas de acceso, así que ningún ladrón podía entrar a todo, incluso si lograba sustraer la tarjeta necesaria. Vigilantes con armaduras potentes aguardaban frente a todas las puertas de los ascensores, mientras drones patrullaban los pasillos, asistidos por sistemas infrarrojos y detección de movimiento.

Incluso Ryan difícilmente podría ingresar sin ser detectado, y ciertamente eso requeriría más de un ciclo. Un ataque abierto o una operación suicida sería más sencillo.

Al pasar por las puertas de blindaje que conducían a Laboratorio Sesenta y Cinco, el viajero en el tiempo esperaba adentrarse en la guarida de algún científico loco. Se sintió ligeramente decepcionado. La sala incluía elementos típicos, como tanques llenos de líquido con lo que parecían ser embriones de dinosaurios y mesas de operaciones, pero estaba bien iluminada y limpia.

Pero la escena que ante ellos se desplegaba compensaba la aparente monotonía del lugar.

“¡Sifu, ayúdame!” El panda desnudo se había retirado a un rincón de la sala, colocando una mesa de operaciones entre él y un extraño dinosaurio bípedo. Un perro monstruoso, con cuernos y escamas en lugar de pelaje, ladraba ante la escena. “¡Quiere abrirme!”

“Solo necesito un pulmón,” recordaba Ryan de aquella criatura híbrida, que parecía un T-Rex de dos metros, aunque con brazos de tamaño humano, escamas negras y ojos carmesí. El extraño mutante llevaba una bata de laboratorio blanca y gafas diminutas, adaptadas a su cabeza, pero lo más importante: tenía en cada mano un bisturí y una jeringa. “Deja de resistirte, o tendré que usar anestesia.”

—¡No vas a viviseccionar al panda! —Ryan congeló el tiempo en un instante y desarmó al dinosaurio, lanzando sus armas a un lado—. ¡Es el último de su especie!

—Sí, aléjate, doctor —advirtió Félix con las manos en alto, como si estuviera dispuesto a usar su poder dentro del laboratorio—.

—¡Hola, Mr. Tiranosaurio! —saludó Wardrobe, agitando una mano hacia el saurio con una sonrisa radiante—.

—¡Hola, Yuki! —contestó el científico con una profunda voz reptiliana, deteniendo su acoso al panda para mirar a Ryan—. Tú, por tu poder, supongo que debes ser Cesare Sabino.

Ryan se estremeció de inmediato, su estado juguetón se tornó en frialdad. —¿Cómo sabes eso? —preguntó con cautela y desconfianza—.

—¿Sabino? —preguntó Félix con el ceño fruncido—. ¿No es ese el apellido de la familia del Subdiver? —.

Wardrobe exclamó sorprendida: —¡No puede ser, tú eres—!

—¡No somos parientes de sangre! —apresuradamente, Ryan levantó un dedo en señal de advertencia—. ¡Ni se les ocurra escribir fics sobre nosotros!

—¿En serio? ¿Eres adoptado? —El doctor Tyrano no ocultó su decepción—. Es una lástima, me encantaría comparar muestras de diversos parientes del Genoma. Es una oportunidad rara.

—¿Entonces, tomaste el ADN de Len? —preguntó Ryan, frunciendo los ojos con sospecha hacia el Genio—.

—La Seguridad Privada realiza escaneos de ADN de todos los bajo su custodia —le recordó Félix—.

El Dr. Tyrano se encogió de hombros. —No importa, igual necesitaré una muestra de todos modos—.

—No te lo aconsejaría —replicó Ryan, ligeramente incómodo con ese hombre escamoso—. A este courier le encanta llamar la atención, salvo cuando le abren en una mesa de operación. ¡Ya le ha pasado bastante! —Y añadió con una sonrisa —: Soy una droga tan adictiva que no podrás tener suficiente de mí.

—¿Tienes un poder verde además del violeta? —preguntó el doctor Tyrano, sin entender la indirecta—. Claramente, el humor es una característica solo de los mamíferos. —Luego agregó—: Entonces, necesitaré sangre o cabello, aunque el semen también funciona. Algunos prefieren la eyaculación a la extracción.

—¿Qué? ¿No te hiciste una prueba de ADN cuando te uniste al colectivo? —preguntó Wardrobe.

—No, eso va en contra de mi religión —respondió rotundamente.

—Deberías reconsiderarlo —insistió el Dr. Tyrano, mientras su extraño perro reptil brincaba a sus brazos—. ¡Las violetas son uno de los poderes más raros en circulación después de los Genomas Blancos! ¡Piensa en la ciencia!

—No, gracias —contestó Ryan, mientras el panda respiraba aliviado ahora que el científico ya no le interesaba. El courier le dio una palmada en el hombro a su compañero y luego miró al extraño mascota del dinosauriano—. ¿Qué es esto?

—Es Tricerador, una de mis creaciones —respondió el doctor Tyrano, acariciando la aberración contra natura detrás de los cuernos—. Mitad labrador, mitad triceratops.

—Entonces, ¿es como la ornitorrina de los dinosaurios? —preguntó Ryan, suavizando su expresión mientras acariciaba la barriga de la bestia—. El animal emitió un sonido saurio, pero movió su cola como un perro. —¿Podrías hacer un dinocat?

—Intenté combinar un gato persa con un velociraptor, pero el resultado falleció —contestó el científico loco—. Pero yo, el doctor Tyrano, juro que algún día cada hogar tendrá su propio dinosaurio. ¡Y ya lo habría logrado si no fuera por esas molestas cacerías de T-rex que organiza la dirección!

—¿Qué? ¿Quieren crear una reserva donde los ricos puedan cazar dinosaurios, igual que leones?
—preguntó Félix.

—Ridículo, ¿verdad? —comentó el hombre que hace un momento intentaba abrir a un panda—.

—Por un momento, olvidé que vivimos en un mundo donde todo está a la venta —reflexionó Ryan—.

En cualquier caso, Ryan perdonó de inmediato la mala primera impresión del doctor. Alguien que desea tener dinosaurios como mascotas no podía ser una mala persona, sin importar lo que Jasmine pudiera haber dicho.

—Felix, no culpes al doctor Tyrano, es un genio incomprendido —declaró Wardrobe, con las manos en la cintura—. Él fue quien diseñó mi traje de héroe.

“Un simbiote tecnogeo-orgánico capaz de imitar la forma de disfraces previamente grabados,” explicó el Dr. Tyrano casi de manera distraída, mientras su Tricerador escapaba de su agarre para vagar por el laboratorio. “En fin, como eres nuevo, quiero poner a prueba tus habilidades en un entorno controlado. Ver si hay posibles interacciones, registrar los niveles de energía, etc...”

“¿Dividir a uno de nuestros compañeros?” musitó Félix, mientras el Panda se acurrucaba.

“¡Él se regenera por completo cada vez que cambia de forma!” exclamó igual a gritos el Dr. Tyrano. “¡Incluso Wyvern necesita tiempo para curarse naturalmente, pero no a este hombre lobo! ¡Con su habilidad, tendríamos una fuente infinita y renovable de órganos!”

“El Panda... El Panda fue secuestrado por alguien así una vez.” El pobre animal parecía revivir un episodio particularmente desagradable, inducido por el trauma. “Pensaron que podrían obtener un afrodisíaco con su sangre. El Panda... tuvo que huir.”

“Ahora, tengo que averiguar de dónde proviene el material orgánico adicional estudiando la transformación,” dijo el Dr. Tyrano, completamente ajeno a su crueldad hacia los animales.

Ryan necesitaba distraerlo antes de que lastimara a su compañero. “Bueno, no hay mucho que revisar,” mintió al científico. “Puedo detener el tiempo, mi pandawan puede cambiar de forma, y mi gato puede hacer explotar piedritas.”

Wardrobe se rió. “¿Puedes detener el tiempo y no hay nada interesante en eso?”

“Sobre lo de las piedritas, después de nuestra última batalla, me di cuenta de que podía modular mis explosiones.” Hasta ahora, Félix ignoraba todos los chistes de Ryan sobre gatos, para disgusto del mensajero. “Cargar armas, retrasar la explosión unos segundos, y luego lanzarlas.”

El Dr. Tyrano asintió varias veces mientras escuchaba las explicaciones, como si confirmaran sus propias observaciones. “Como sospechaba, probablemente cargas materia sólida con una forma de energía única, lo que provoca su detonación posterior.”

“¿Flux Rojo?”

Ryan dio un respingo cuando la cabeza del Dr. Tyrano se giró abruptamente en su dirección, tan rápido que incluso el sentido mejorado del Génom se vio engañado. “¿Cómo sabes eso?”

“Bueno, he estado estudiando poderes con mi última novia Genio,” comentó el viajero en el tiempo. “Más o menos descubrimos que los poderes del Génom provienen de dimensiones alternativas, una por cada color del Elixir.”

“Fascinante.” Ahora, el mensajero tuvo que dar un paso atrás cuando el Dr. Tyrano empezó a invadir su espacio personal. “Yo llegué a las mismas conclusiones, pero que un investigador externo las confirme...”

Maldita sea, ahora Ryan podía oler el cálido aliento reptil del dinosaurio, y Felix el Gato se deleitaba con su incomodidad. “Eso no es tan gracioso cuando tú eres la víctima y no el culpable, ¿eh?” bromeó Atom Kitten al viajero en el tiempo.

“¿Entonces sugieres que los órganos extra del hombre lobo provienen de una dimensión alienígena verde hecha de materia orgánica?” El Dr. Tyrano se concentró en Ryan y completamente ignoró la punzada. “Me encantaría abrirte la cabeza para comparar notas.”

“En realidad, tengo una pregunta,” dijo Ryan, señalando la cola del dinosaurio con un dedo. “¿No eres más bien un Azul que un Verde?”

“Soy un Genio especializado en clonación, empalme y terapia genética. Mi apariencia actual es el resultado de un suero de transformación experimental. Es completamente temporal.”

Felix vaciló, como si tuviera miedo de hacer su pregunta. “¿Por qué, Doc? ¿Cuál fue el punto?”

“Porque quería convertirme en un dinosaurio,” respondió el Genio como si fuera el sueño más normal del mundo.

“Oh Dios, eres un furro,” se dio cuenta Ryan. “Creo que nunca podremos ser amigos.”

“El pelaje es lo que hace a un furro,” indicó Wardrobe. “Eso está en el nombre.”

“¿Qué es un furro?” preguntó ingenuamente el Panda.

Ryan lo miró con una expresión de pura compasión y una silenciosa admiración por la pura suerte del héroe. ¿Cómo pudo sobrevivir en la naturaleza durante tanto tiempo? “Tu inocencia debe ser protegida, querido alumno.”

“Hey, no soy yo quien te juzga por tu apariencia,” se quejó el Dr. Tyrano.

“Pero en serio, ahora todo tiene sentido,” dijo Ryan. “Siempre me pregunté cómo lograste hacer falsificaciones, pero tu poder debería haberte dado una pista.”

“No pude crear Elixires,” admitió el genio dinosaurio. “No verdaderamente. Lo que hice fue sintetizar un recurso específico que imitaba las propiedades de un verdadero Elixir. Es una imitación de baja calidad y algo imperfecta. Se necesitaron años para crear el suero de Hércules a partir del dragón Wyvern, y aún así solo pude replicar una parte de su capacidad, concretamente su fuerza mejorada.”

“Y nunca lograste copiar mi poder,” musitó Wardrobe con una sonrisa.

El científico refunfuñó antes de devolverle su espacio personal a Ryan, haciendo círculos en la habitación con las manos cruzadas tras la espalda. “Porque, además de las mejoras habituales en la salud del Genoma, tu Elixir no cambió mucho tu código genético. Las mecánicas que te permiten canalizar múltiples habilidades trascienden el ámbito de la carne.”

“Creo que el Elixir funciona principalmente como un intermediario entre un Genoma y la dimensión que les otorga sus poderes esotéricos,” afirmó Ryan. “También apoya a su huésped guiándolo sutilmente con su habilidad, o en el caso de los Psíquicos, impulsándolos a consumir más Elixires.”

Felix tosió, interrumpiendo la discusión. “Perdón, pero... ¿huéspedes, guiarlos? Suena como si los Elixires fueran seres vivos e inteligentes.”

“Sí, lo son,” respondió Ryan, para asombro de sus compañeros. “En cierto modo. Son más parecidos a virus.”

“Excepto que no usan ARN ni ADN para transmitir información,” señaló el Dr. Tyrano. “Aunque manipulan la nuestra.”

“Perdón,” dijo Wardrobe con una sonrisa forzada, “me estoy yendo.”

“Son como extraterrestres que no funcionan igual que la vida en la Tierra,” explicó Ryan lo mejor que pudo. “No entendemos cómo los Elixires llevan información, pero ellos entienden y manipulan cómo funcionan nuestros cuerpos. Lo suficiente como para centrarse únicamente en modificar humanos, ignorando animales.”

“¡Exactamente!” exclamó el Dr. Tyrano, feliz de encontrar a alguien con quien hacer lluvia de ideas. “Después de ser usados, los Elixires del Alquimista se vinculan a las células de un homo sapiens a nivel molecular, reescribiendo su ADN para convertir a su portador en un vaso de un poder único. Y ningún poder es exactamente igual, aunque puedan ser variantes, lo que implica que el Elixir selecciona la habilidad de una base de datos colectiva y la hace inaccesible para nuevos portadores.”

Ryan pensó que eso era así tras extensas pruebas en sus anteriores bucles. Incluso cuando se dividían en dosis distribuidas a un grupo, un Elixir siempre se vinculaba únicamente a una persona.

Nunca pudo hacerse a la idea de dar a alguien dos Elixires a la vez, ni siquiera en un ciclo de investigación. Nadie merecía convertirse en el nuevo torrente de sangre.

“Por desgracia, cuando tienes más de uno, incluso si son del mismo color, comienzan a entrar en conflicto,” continuó Ryan, mientras sus compañeros claramente luchaban por entender. “Compiten por los mismos genes. Es como dos escritores peleando por un guion. Continúan reescribiendo la obra del otro hasta que las frases dejan de tener sentido. Y sólo puedes tener dos poderes a lo sumo.”

“Después de eso, los dos Elixires originales en las células del huésped se devoran los unos a los otros,” finalizó el Dr. Tyrano, sincronizándose perfectamente con el mensajero. “Redirigen las nuevas inyecciones de Elixir a estabilizar el código genético inestable, pero solo por un tiempo, antes de volver a luchar. Los Psíquicos saben instintivamente eso, ya que los Elixires en sus cuerpos influyen en ellos para que recolecten más en un intento condenado por alcanzar un equilibrio.”

—¿Qué hay de Mongrel? —preguntó Félix—. Cuando luché contra él, parecía tener más de dos habilidades.

—¡Ya puedo responder esa pregunta! —exclamó triunfante el Dr. Tyrano—. De las muestras recogidas durante su custodia, puedo asegurar que este Psycho ingirió un Elixir Blanco elaborado por un Alquimista, seguido de casi todas las imitaciones disponibles en el mercado.

—¿Entonces es un Blanco con la capacidad de poseer más de dos poderes? —preguntó Atom Gato, mientras el Genio asentía—. Eso es hacer trampa.

—En lugar de devorar a los recién llegados, el Elixir original parece obligarlos a participar como un árbitro. Permite que su cuerpo canalice más de una habilidad, pero, por desgracia, no lo protege de conflictos, mutaciones o adicciones al Elixir. Las sustancias no se destruyen entre sí, pero siguen en pugna. Es realmente fascinante.

Así era la tragedia de Mongrel. En teoría, había obtenido una habilidad descomunal, pero perdió las facultades mentales necesarias para aprovechar su potencial ilimitado.

—¿Crees que se pueda curar la condición de Psycho? —preguntó Ryan al Dr. Tyrano—. Se ha rendido ante los obstáculos en su comprensión de los Elixires, pero quizás el saurio sabe más de lo que yo.

—¡Por supuesto que se puede! —replicó el genio, fulminando al viajero en el tiempo—. ¡Nada es imposible!

—Sí —dijo Félix—. Hasta donde sé, Augustus posee dos poderes sin efectos secundarios.

—¿Podría el Panda obtener dos poderes? —sus ojos ingenuos se ensancharon con esperanza—. ¿Uno por cada forma?

—Es posible, aunque poco probable —dijo el Dr. Tyrano, aprovechando la oportunidad para un experimento loco gratuito—. Siempre podemos intentarlo, pero primero tendrás que firmar un alta de salida.

Ryan dio una ligera palmada en la parte trasera de la cabeza del Panda, para sorpresa de este.
—¡Ay, Sifu, ¿para qué fue eso?—

—Tu verdadero poder está allí, joven discípulo arrogante —dijo Ryan, señalando con el dedo el corazón de su compañero—. No seas codicioso, ¡ya posees el poder más grandioso de todos!

—Sí, claro —dijo el Panda asintiendo, confundiendo la sabiduría de su maestro—. Primero debo dominarlo, antes de pensar en adquirir uno nuevo.

—Existen casos raros de personas que tienen dos poderes sin efectos secundarios —comentó el Dr. Tyrano—. Augustus es el más conocido, pero no el único registrado. Quizá estos afortunados poseen genes específicos o sus Elixires modifican distintas partes de la secuencia del ADN sin que entren en conflicto. A diferencia de los Psychos, los poderes de Augustus no han formado una sinergia evidente, por lo que creo que coexisten de manera independiente.

—Creo que lo entiendo —dijo Wardrobe, que había tenido dificultades para seguir la discusión hasta ese momento—. ¿Tienes dos creadores, pero en lugar de pelear, cada uno diseña una parte distinta del conjunto?

—Y si es posible encontrar un equilibrio, en teoría, también se puede replicar —afirmó el Dr. Tyrano con entusiasmo—. Imagina, dar dos poderes a cada Genoma sin efectos secundarios. Podría convertirme en un Azul/Verde y mantener esta transformación de forma permanente, fusionando mi abundante intelecto con un cuerpo saurio poderoso.

—Pero debes descubrir por qué existe ese equilibrio en primer lugar —apuntó Félix—. Todos tus argumentos son meras hipótesis. Por lo que sabes, puede depender de los Elixires utilizados más que de algo inherente al recipiente.

—Sí, sí, y, lamentablemente, los pocos individuos con dos poderes en Italia se han negado a colaborar —se encogió de hombros el Dr. Tyrano—. De cualquier forma, aún no comprendemos lo suficiente sobre los Elixires para curar la condición de Psycho. Pero si Mechron entendió bastante sobre los poderes para potenciar y crear modelos inversos, ¿por qué no nosotros?

Los pensamientos de Ryan se dirigieron hacia el búnker debajo de Rust Town y su última visita allí. El mensajero recordó haber entrado en una habitación con animales mantenidos en líquidos de color Elixir, y que Big Fat Adam mencionó que la armería incluía instalaciones de producción de imitaciones. Quizá también una cura para su degeneración de poderes.

Realmente debía explorar ese lugar, después de haber eliminado la Meta de allí. “Me encantaría intercambiar ideas sobre Pócimas, y especialmente sobre tu proyecto de copia cerebral también.”

La última parte hizo que el Dr. Tyrano resoplara con enfado. “¿Acaso todos están enterados de ello en estos días? Me temo que necesitas un nivel de autorización 5 antes de que pueda hablar contigo al respecto. El CEO ya me reclamó ayer por cuestiones de seguridad.”

Felix se tensó al instante, mientras Ryan simplemente encogió los hombros. “Muy bien, mi amigo escamoso, ¿cómo puedo obtener esa autorización y fortalecer nuestro vínculo científico?”

“Buscaré la aprobación de la dirección, pero el proceso suele tardar meses.” El Dr. Tyrano resopló con desprecio por la burocracia de Dynamis. “De todos modos, hablar es una pérdida de tiempo, y tengo una agenda ocupada. Entra en las cámaras de prueba y desnúdate. Todos tienen más de dieciocho, ¿cierto? Mi abogado insiste mucho en ese aspecto.”

Revision #1

Created 12 April 2026 07:07:45 by Robert White Mar

Updated 12 April 2026 07:07:49 by Robert White Mar